

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

RESUMEN

En el análisis de la relación posible entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la educación se busca interpelar no sólo la tecnología en sí sino las nuevas formas de subjetivación que éstas promueven. Para ello, se aborda la socio construcción de la realidad mediada por la comunicación como elemento central para la generación de un magma representacional a modo de ordenador interpretativo, dialécticamente interiorizado por la persona en la relación con el otro. Así, el sustrato forjado permite la comprensión del otro, la identificación como parte del grupo y la construcción de un campo semántico compartido, como mundo propio. Ahora bien, esta dinámica se moviliza de maneras diversas en el actual clima cultural mundializado, lo que genera brechas para la creación de nuevos signos de relación y de subjetivación, éticamente pertinentes.

Palabras clave: Socio construcción, Sujeto, TIC, Educación.

*Profa. Nadima Salmasi
Villarroel**
nsdegarcia@gmail.com

*Prof. José Sánchez
Carreño***
jsanchezc239@yahoo.com

*Universidad de Oriente. Núcleo
Sucre. Cumaná.*

Estado Sucre-Venezuela

RECIBIDO: 27/05/2010

APROBADO: 15/04/2011

**Docente Asociada. Licenciada
en Educación. Especialista en
Psicología Escolar y del
aprendizaje. Magister
Scientiarum en Educación
Mención Investigación
Educativa. Doctora en
Educación. Investigadora
Activa. CONABA y PPI. Área:
Innovación en Educación
(Ciberpaideia). Autoevaluación
de Postgrados.*

***Universidad de Oriente.
Núcleo Sucre. Cumaná.*

*Licenciado en Educación,
Magister Scientiarum en
Planificación Educativa, Doctor
en Educación. Ex-Director de
la Escuela de Humanidades y
Educación- Udo-Sucre, Ex-
Decano del Núcleo de Sucre-
UDO. Actualmente, miembro de:
Comisión Coordinadora del
Doctorado en Educación-UDO
y Comisión Nacional de
Currículo. Director de Currícula-
UDO, PPI-II. Profesor Titular.*

OCURRA

ABSTRACT

TECHNOLOGICAL DEVICES AND SUBJECTIVITY: A PEDAGOGICAL FRAMEWORK

The relationship between ICT and education is studied by inquiring the new ways human beings build up their subjectivity while interacting through these media. The analysis departs from the theoretical background of the socio-construction of reality by means of communication as a central element for the generation of a dialectically shared representation that is interiorized by people in their relationship with the other. Such representational magma generates mutual comprehension and recognition, to the extent that it produces the self identification as being part of a group and the construction of a shared semantic field, as an own world. So, this dynamics gets to mobilize in diverse forms in the current world-wide cultural climate, a fact that provokes gaps in the creation of new forms of interaction and subjectivization, ethically significant.

Key words: Socio-construction, Subject, ICT, Education.

La realidad como construcción social

El actual contexto histórico de crisis epocal ha contribuido a la revisión de la propuesta del modelo cultural impuesto desde la episteme moderna, lo que ha propiciado espacios de cuestionamiento de la realidad tal cual la conocemos. En este sentido, se pretende en este escenario interpelar las formas de subjetivación que promueven las tecnologías de la información y la comunicación, dada su fuerte presencia en la vida de las nuevas generaciones, y el reto que ellas representan para la educación. La racionalidad técnica dominante se sustenta en ideas como orden y progreso que marcan el sentido histórico y ético del quehacer humano y se plantean como lo natural y la única forma de ser en el mundo. Esta misma visión técnica ha marcado los espacios de formación, sin que los docentes reflexionen sobre el sentido de la realidad que ayudan a transmitir.

Como parte de las ideas fuerza de la modernidad en tanto "proyecto trascendente de un individuo repleto de sentido colectivo, identificado con una finalidad histórica superior."(Lánz, 1996: 58), la categoría sujeto ha acompañado a las de Historia, Progreso, Razón, Técnica, entre otras, que han marcado una visión y una forma de representar una realidad marcada hoy por el cuestionamiento a sus bases fundantes.

El sujeto moderno es constituido en imagen de lo deseable en tanto imaginario colectivo de hombre perfecto. La visión del hombre como proyecto perfectible, coherente con la visión ética y estética de la racionalidad de orden y progreso, a manera de lógica histórica, conlleva hacia una progresión teleológica de perfección, tanto en el ámbito de la razón como en todas las otras instancias representadas colectivamente desde esa racionalidad. Y, es en función de ese futuro "deseable" que se ha construido un tipo de subjetividad, con el anhelo de lo posible por realizarse, es decir, de las utopías. En este marco de referencia moderno, lo trascendente; se funde con lo que pienso que soy. La esencia del ser vive, existe, duda, sigue siendo; por lo tanto, lo que está en crisis es la representación de ese ser: el sujeto que pienso ser.

Atendiendo esta inquietud, Berger y Luckmann (1985) expusieron que la construcción social de la representación se da cuando el individuo aprehende un acontecimiento que posee significado en su mundo de vida, cuando se trata de una manifestación de procesos subjetivos de otros y él mismo, que se convierten en un elemento de diálogo intersubjetivo, constituyente dialéctico de la subjetividad mediante la generación de un imaginario colectivo.

Este imaginario colectivo se conforma porque la sociedad llega a tomar como real algún cuerpo de conocimientos que le ha sido útil, relacionándolo con principios primarios propios de las formas de organización de ese grupo o sociedad. En una visión dialéctica, la conexión entre la actividad humana y el mundo cultural que produce esta actividad, se corresponde con las necesidades de sobrevivencia como individuo y como grupo, y se manifiesta en la esencia de las relaciones de poder, en tanto energía productora de discursos creadores de condiciones de vida específicas que circulan en la sociedad, de manera que tales relaciones de fuerza son aceptadas hasta tanto las necesidades del cuerpo social sean atendidas.

Si el lenguaje es el vehículo esencial para la comunicación de las ideas y de aquello considerado real por definición de lo humano, pues es en las relaciones cara a cara que los significados de un mundo de vida son expresados y aprehendidos, entonces, se puede concluir que la realidad se representa simbólicamente mediante el consenso y es en la intersubjetividad que se otorga validez a la interpretación que se hace del mundo en la interacción con el otro, conformándose, de esta manera, un campo semántico propio que define la sociedad.

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

Nadima Salmasi Villarroel, José Sánchez

p.p. 55-71

En este contexto, las instituciones son establecidas a partir del conocimiento social que se ha tornado objetivo mediante el lenguaje, instalando un macizo acervo cultural de tradiciones, heredables en el contacto colectivo y percibidas como reales, verdaderas, por ese colectivo. En la cotidianidad, nadie se pregunta por el origen de una práctica o creencia en tanto sea útil para el desempeño en ese mundo de vida.

Como síntesis, en la comunicación humana los significados se perciben de manera global mediante el contacto cara a cara. Así, el ser humano logra transmitir sus intenciones subjetivas mediante la palabra y los signos que traducen la experiencia individual y colectiva, de modo que el grupo social asigna validez a los signos interpretativos del mundo en cuanto sirvan para la comunicación de lo real construido, generando así un campo semántico que define a la sociedad (Berger y Luckmann, 1985).

A través del lenguaje, se transmite la historia y el conocimiento del grupo social como siendo lo real. Sin embargo, agrupaciones dentro de la sociedad pueden compartir un campo de significación que incorpora aspectos específicos de la experiencia propia: deportes, entretenimiento, profesión, espacio geográfico, religión, etc., por lo que el intercambio de los diferentes campos también moviliza la experiencia y la representación de lo real que hace la humanidad.

De hecho, la aceptación de las diferentes significaciones, además, crea espacio para la transformación del propio mundo de vida en el reconocimiento de la diversidad cultural. De esta forma, se presenta la posibilidad de quiebres en la racionalidad del universo simbólico dominante, mediante la organización de nuevas ideas fuerza a partir de la disidencia. Por ello, para que estas percepciones de lo real cobren impulso y ganen espacio, es menester que hagan eco en grupos sociales portadores, hasta generar fuerzas que desmantelen el aparataje ideológico hegemónico que ha segmentado a la sociedad por la imposición de un sistema de representaciones de un grupo sobre el otro.

La reificación del sujeto; vale decir, el aislamiento de su origen histórico, antropológico, le hace ver el rol que le ha correspondido desempeñar como científico, soldado, presidente, obrero... en tanto imagen de sí. Esta fragmentación, entre la experiencia objetiva y subjetiva del hombre, ha deshumanizado la relación con la producción cultural. En consecuencia, la persona asume la institucionalización de la norma como verdad estática a la cual se ajusta por ser lo "natural".

En la sociedad del conocimiento, la conformación de grupos de especialistas deviene de lo que la oficialidad de este universo simbólico valida para la legitimación de mecanismos conceptuales, que pretenden explicar el mundo de vida y, en consecuencia, representar cada individuo en la sociedad. Se crea, así, una especie de cielo platónico de ideación a histórica y asocial que refuerza la tradición. De este modo, más que por imposición, el universo simbólico hegemónico genera una realidad que pretende atender las necesidades concretas del grupo social y, si las argumentaciones producidas en esta sociedad tienen éxito, lo diferente es asimilado y la tradición enriquecida (Berger y Luckmann, 1985), de manera que los mecanismos de conservación de las ideas fuerza de un determinado universo simbólico logran transformarse en prácticas cotidianas mediante un proceso de acomodación relacionado con los escenarios de poder e intereses sociales.

Asimismo, el hombre en su naturaleza social y biológica se auto-eco-organiza (Morín, 1987) a partir de este orden social heredado. En este sentido, observamos un estatuto de sujeto que recupera su condición histórica, social, biológica y cultural, conformada por redes de interacción que le construyen. Este es un elemento al que otros autores le otorgan un mayor nivel de complejidad. Veamos.

Si partimos de que la genealogía foucaultiana está referida al poder y su análisis en la búsqueda histórica de sus expresiones presentes en los campos de fuerza que generan una verdad, podríamos concluir con él, que el sujeto epistemológico se constituye en sujeto de conocimiento en el entramado axiológico de una época, constitutiva, a su vez, de un imaginario que se impone bien sea por la fuerza o sutilmente, por las relaciones propulsadas a través de la moral que predomina, produciendo subjetividad. Para Foucault (en Díaz, 1994:36) "... en la exterioridad, en las prácticas sociales, se conforman las objetividades... palabras y cosas nos penetran, nos pliegan, nos subjetivan... estoy sujetado," de modo que es la cultura la que genera formas de relacionamiento, mediante ajustes a lo moralmente verdadero. El conocimiento de la realidad "natural" validado por el colectivo social se integra, junto con la norma, en un mismo campo semántico que potencia lo que debe o no debe sentir, apreciar y hacer el individuo, como parte integrante del colectivo social que lo identifica.

Una persona "sabe" por tradición el papel que le corresponde desempeñar en el grupo al cual pertenece, busca formas de relacionamiento que le identifican dentro de parámetros conocidos y

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

Nadima Salmasi Villarroel, José Sánchez

p.p. 55-71

proyecta una imagen de sí que corresponde con la "naturaleza" de su ser en el mundo. La ruptura con la tradición del campo de significaciones integrados en norma y conocimiento, ocasiona las más de las veces, lo patológico, generando un tratamiento especial para la vuelta a la normalidad.

Al analizar esta coyuntura moderna-occidental, Foucault (1991) afirma que los dispositivos culturales (de fuerza) potenciados por el modo de producción económico instrumentalizan la práctica, de manera que si las estrategias creadas funcionan, persisten en el tiempo y se instauran en el imaginario colectivo, formando parte de él y, marcando una visión de mundo desde instancias del poder que no son claramente identificadas. En este contexto, se produce lo que la teoría marxista ha denominado alienación/reificación, cuando el productor-trabajador se separa, a nivel de representación, del producto; es decir, funciona como si esta producción fuera externa, ajena al sujeto que la ha creado. En este proceso de separación ha intervenido un mecanismo de organización del trabajo marcado por la especialización, que divide en partes el todo y lo simplifica. Pero los mecanismos o dispositivos de poder no se manifiestan necesariamente por la imposición, puesto que quien lo padece también los disfruta en las manifestaciones culturales epocales; entiéndase moda, belleza, sexualidad, consumo. Así, nos referimos a un sujeto *sujetado y saturado*, de información, estímulos al consumo, al sexo, a la imagen ideal de belleza.

Ahora bien, en este proceso, la educación ha tenido un rol fundamental, pues, una vez institucionalizado el saber, le ha tocado a este sector generar los mecanismos para mantener la tradición. Es en este escenario que recupera vigencia la preocupación por los mecanismos de poder pues, al confrontarse diferentes realidades se inicia la lucha para determinar cuál de las definiciones en conflicto prevalecerá y se "fijará" en la sociedad; "Dos sociedades que se enfrentan con universos en conflicto, desarrollarán ambas mecanismos conceptuales destinados a mantener sus respectivos universos." (Berger y Luckmann, 1985: 148). De allí, el importante estudio de los mecanismos conceptuales analizados por estos dos autores, que van desde el sistema de mitos, teología, terapéutica, la ciencia, hasta la aniquilación. No olvidemos: las instituciones de formación y comunicación son parte esencial en estos escenarios.

En la sociedad contemporánea, la industria cultural (Horkheimer y Adorno: 1989) tiene un alto énfasis en el manejo de la imagen como

vehículo de comunicación de los valores y verdades. La subjetividad, en este contexto, se construye en el proceso de aproximación a los modelos ofrecidos por los medios disponibles para la comunicación de estos ideales de identificación. Se moldean así las aspiraciones del ser en la vida, como cualidad o forma de perfección en detrimento de otras posibilidades.

Un sujeto de esta naturaleza posee un cuerpo domesticado, un cuerpo que se somete, por ejemplo, a cirugías, por moda; que depende de su posibilidad de consumo para aproximarse al ideal de paradigma de éxito, en términos de los valores "normales". Específicamente con Internet, las oportunidades de instaurar estos modelos de éxito, desde la óptica del mercado, son más potentes por su capacidad multimedia e interactiva. Este medio, como espacio de la industria cultural, cautiva y atrapa, llegándose incluso a límites adictivos, al marcarse la experiencia cotidiana de los individuos ya sea en el trabajo o en el ocio, fragmentando al sujeto en una lógica simplificadora como la de la racionalidad moderna.

Ahora bien, si la socialización ocurre, principalmente, en el contexto afectivo de la familia en donde se inicia la dinámica de interpretación de la realidad según la experiencia compartida por sus miembros, cuando la persona acompaña estas creencias, conocimientos, normas y valores, se genera "una dialéctica entre la identificación por los otros y la auto identificación, entre la identidad objetivamente atribuida y la identidad subjetivamente apropiada" (Berger y Luckmann, 1985:177). A partir de allí, el otro, constituido por la cercanía afectiva, comienza a aumentar el espacio de acción mediante la incorporación de otras personas en la escuela, la iglesia, la televisión, etc. En este momento, el lenguaje es una herramienta humana que facilita la interpretación y la internalización del conocimiento de la realidad objetivada.

En el continuum de vida, las experiencias institucionalizadas serán "vistas" desde el sustrato ontológico primario. Por ejemplo, en la escuela, mientras más se aproxima el conocimiento al saber que ya posee el niño, más posibilidad existe que este nuevo conocimiento pase a formar parte del bagaje cultural de la persona.

La construcción social de la realidad continúa en los estadios más avanzados mediante procesos secundarios que serán más o menos firmes, en tanto se constituya en un elemento afectivamente coherente con la identificación primaria. Esto podría explicar el fracaso de la escuela hoy, o el atractivo que ejercen otras formas de transmisión del universo simbólico común.

Los espacios de relación bio-lógica

Paradójicamente, la subjetividad se construye en procesos de socialización donde confluyen los elementos históricos y las representaciones de un cuerpo social, al tiempo que se incorpora la diferenciación del sujeto como único. Esta dinámica de oposiciones entre lo establecido y lo por construirse, permea la estructura social y, en acontecimientos de diferenciación, se trasciende el presente tal cual es, para vislumbrar otra posibilidad de ser. Sólo en estos momentos se pueden generar movimientos de ruptura con lo establecido y la generación de subjetividades que representan lo otro posible.

A su vez, las relaciones que se dan en estos espacios intersubjetivos generan una dinámica donde el poder juega un rol definitorio de la cultura. En la modernidad, como hemos visto, el poder se ha ejercido como dominio que retiene al sujeto para que funcione dentro de la norma y vigila que el cuerpo social se cohesione alrededor de una representación de lo real desde esa óptica de dominio.

En esta tónica, el poder ha ido transformándose en la praxis, constituyéndose en una dinámica, un ejercicio, que disciplina, que se impregna en las relaciones de manera natural y promueve un estado de bienestar asociado al modelo ético y estético del campo instaurado. Este poder se ejerce mediante técnicas reguladoras que gestionan y regulan comportamientos, o como lo manifestara Foucault (1991), el poder se ejerce a través de una organización reticular de representaciones personificadas de la verdad, que circulan entre los sujetos bien sea sufriendolo o ejerciéndolo.

Esta circulación de interpretaciones conforman los "suprarreferentes" (Téllez, 2001:110) como el idioma, la concepción de justicia y otros valores, el territorio, la patria, definitorias de pautas culturales constructoras del "sí-mismo"; suprarreferentes como elaboraciones históricas que "... remiten al poder de los valores y, política y culturalmente establecidos." (Téllez, 2001:111), a fin de generar una imagen ideal de identificación. No obstante, si el sistema de formación discursiva regula el discurso en función de la circulación de significados que culturalmente satisfacen unas condiciones políticas, de mercado y sociales determinadas, entonces, para la emancipación, es necesario que se trascienda la visión del habla como enunciación lingüística autónoma, a fin de revelar los componentes de orden cultural impuestos por la acción oficial hegemónica.

Frente a la proclamación moderna del sujeto sujetado (subjetivamente idéntico) a pautas culturales deseables, a su reificación frente a la construcción social y cultural como acto colectivo, y a la segregación impuesta a la diferencia, surgen cuestionamientos que proponen trastocar el orden del discurso dominante a partir del:

Reconocimiento de la composición cambiante polimórfica, diferenciada, inestable, descentrada, abierta, móvil, conflictiva, de las configuraciones sociales, es el abandono de toda pretensión fundante y fundada en la lógica de la identidad y, como tal, la apertura de otro espacio teórico desde el cual se elaboran nuevas perspectivas de análisis que involucren el socavamiento de la pregunta por el problema de la identidad inseparable del ejercicio del poder-saber sobre el otro. (Tellez, 2001:120).

Esta invitación lleva por el derrotero de la imaginación de otros espacios de subjetivación, libres de la imposición de criterios de verdad único e inamovible. La subjetividad posible es una que se reconoce como el "sí mismo como otro" (Tellez, 2001:120) que aleje pretensiones aglutinantes excluyentes de lo diferente.

Es por ello que autores como Morin (1994) recuperan la visión de complejidad de lo humano, en contraste con la versión simplificada del sujeto. Es decir, el sujeto humano es cultura y naturaleza al mismo tiempo. Él, mediante la voluntad, actúa, piensa, conoce, opta por la humanidad, como expresión de todas las cualidades humanas. Así, la noción de sujeto refiere al individuo y también al otro. Otro que me incluye y entre los cuales se tejen relaciones históricamente mutantes y complejas. Esta conjunción de subjetividades en un mundo complejo e incierto genera paradojas (por la relación de opuestos) que el ser humano debe confrontar, optando por alternativas de organización disponibles.

Lo cierto es que, desde el siglo XVIII oscilamos entre un sujeto objeto de conocimiento científico, desglosado en sus partes, cuyos mecanismos de funcionamiento han sido revelados, y otro sujeto perteneciente a ese espacio inaprensible de lo sensible, lo ético, lo estético. Esta oposición ha marcado una manera de ser que se divide entre lo técnico como manifestación objetiva del hombre en tanto ser biológico-psicológico-social y lo sensible como campo de conocimiento que se encuentra fuera de lo observable y medible, por lo tanto, perteneciente a una esfera fuera del interés científico.

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

Nadima Salmasi Villarroel, José Sánchez

p.p. 55-71

Frente a lo que ha representado esta experiencia vivencial, bajo los influjos del paradigma positivista de percepción de la realidad, Edgar Morin (1994) propone una definición de sujeto bio-lógica, como lógica del ser vivo autónomo. Autonomía que se origina en la capacidad de auto-eco-organización, a saber, el sistema biológico utiliza energía para interrelacionarse con el mundo exterior, de donde extrae información que le permite fundar su propio comportamiento recursivamente "...es decir, una organización en la que los sujetos y los productos son necesarios por su propia causación y su propia producción, una organización en forma de bucle" (Morin, 1994.p.70). Se trata de un constituir, constituyéndose en la interacción con los otros, en un bucle histórico-cultural.

Además, destaca este autor, la autonomía da la capacidad biológica de usar energía para la sobrevivencia, que debe ser obtenida de lo exterior, así como la información relevante para regular un comportamiento que posibilite sustentar la vida en el espacio ecológico con el cual se relaciona el organismo de manera interdependientemente.

Esta información y las propias condiciones bio-lógicas que le sirven para autorrepararse constantemente forman parte de la capacidad de organización autónoma en el ambiente ecológico y otorgan a la noción de identidad otra perspectiva y, enfatiza la finalidad subjetiva como condición biológica esencial, por tanto, desde donde se dotan de sentido los elementos externos que construye y, al mismo tiempo, construyen al sujeto-yo-individuo. Por ello, el proceso auto-eco-organizador es también "auto-exo referente" (Morin, 1994.p.75), pues el organismo reconoce en el afuera lo que puede ser parte de sí mismo, al unirse al sí-mismo. El principio de exclusión define al sí-mismo como yo, único e irrepetible, pero, cohesionado al principio de inclusión que permite la integración entre la propia subjetividad y otra, a través del elemento complejizador de la comunicación.

Desde esta perspectiva, el sujeto humano reúne en sí estos principios, como individuo y como especie, por lo que el aparato neuro-cerebral gobierna el comportamiento y el conocimiento, favoreciendo la comunicación entre ambos. A este proceso se le agrega la afectividad como característica del ser humano y del desarrollo de la inteligencia. En el proceso, lo comunicacional es reforzado por el lenguaje como instrumento de objetivación que permite al individuo-sujeto la toma de conciencia de sí mismo; es decir, "vemos aparecer la conciencia de ser

consciente y la conciencia de sí en forma claramente inseparable de la autorreferencia y de la reflexividad." (Morin, 1994.p.80). La capacidad de procesar información interna y externa da otra característica a la noción de sujeto humano, a saber, la libertad para elegir entre diferentes alternativas que se le presentan, tanto a lo interno individual como a lo externo ecológico, en consecuencia, se observa la incorporación de la ética en la conciencia y en la relación.

Es evidente que para el paradigma de la complejidad, la búsqueda humana es permanente e infinita; el sujeto, su subjetividad y el otro que le acompaña, se complementan y se construyen, transformándose a cada paso. El sujeto ciertamente, para definirse, recurre al pasado y al presente histórico, cultural, biológico, transversalizado y, además, a lo que puede ser. El sujeto deja de ser una entidad trascendente para revelarse como ser humano paradójicamente complejo: un ser que produce conocimiento sobre sí mismo y el entorno, transformándose-lo. Un conocimiento que es posible por la capacidad bio-lógica del organismo para comunicarse e interpretar los signos del mundo exterior, organizarlos y traducirlos. Un ser que se piensa y piensa al otro, otorgando existencia. El sujeto humano así visto, es lo que la conciencia de sí muestra, lo que es a la relación con el otro, lo que valora éticamente y decide ser. Esa es su potencia.

En este sentido, la visión que estamos manejando refiere al proceso de subjetivación cultural que asume la representación social y la constituye un "habitus" (Bourdieu, 1997). Pero la identidad como manifestación intersubjetiva por el reconocimiento del otro implica que, no solo soy, sino que el otro me reconoce por lo que soy en un proceso de hetero y auto reconocimiento. Un sujeto visto desde esta óptica se abre a insospechadas escenas de creación de otros referentes paradigmáticos que permiten imaginar otras posiciones epistemológicas en las diferentes áreas del saber.

Dada la actual coyuntura epocal que cohabita con la idea de sujeto, es indispensable referir la globalización como fenómeno económico y cultural, por la relación con sus implicaciones en la constitución de subjetividad, como expresión visible del proceso de representación en el ámbito de la cultura. Este es un evento que desde el punto de vista económico, se conoce en el marco de la ideología del mercado de capitales, donde se afirma la prevalencia de lo económico sobre lo político, llegando a los extremos de la definición de políticas nacionales a partir de las

necesidades de "libertad", generalmente dictadas en escenarios hegemónicos.

No obstante, la capacidad de circulación de las ideas que las herramientas de la globalización propician, pueden ser utilizadas para permitir la circulación del pensamiento de la diferencia. Así, se cuestiona, se muestra la pluralidad, se rompe con el monólogo ideológico para dar paso al diálogo.

La red mundial de subjetivación

Para diferenciar esta globalización pluridimensional de la mercantilista, pasaremos a señalar la Mundialización. En ésta, las dimensiones ecológico-político-socio-cultural de cada pueblo afectan a sus coterráneos de una u otra manera. Lo ecológico representa un claro ejemplo de esto. Cuando un sistema es afectado en algún país, se descubren sus efectos incluso en los grupos humanos más apartados de la civilización.

No obstante, para evitar la ilusión de que ésta es una tarea fácil y rápida, debemos atender la alerta moriniana de que esta es una mundialización "incompleta, vulnerable, de carácter humanista y democrática" que "se encuentra entorpecida por las secuelas de los colonialismos y la rémora de las grandes desigualdades" (Morín, 2003:2). La cultura mundializada así, se deja conocer permitiendo la interfecundación pero, la fuerza fragmentaria que está instaurada en el pensamiento de los sujetos habitantes de este planeta pugna por mantenerse como espíritu epocal. Es en estas condiciones que se están forjando los cimientos hacia la organización de una nueva ciudadanía.

A fin de iniciar el big bang del nuevo mundo, de la nueva civilización, Morín (2003:5) propone los principios de lo que denomina la "antropolítica" como proceso humanizador. Interesa destacar, por ahora, la potencia de ser de un mundo donde el sujeto recupere su rol protagónico por la participación mediante la reforma interior, moral y psíquica, asociada a una reforma del pensamiento que reconoce la complejidad de la realidad. Así, el sujeto será constructor activo de estructuras sociales que respeten lo verdaderamente humano.

En una mundialización vía web, las redes de contactos entre pueblos propician nuevos mecanismos de subjetivación que, necesariamente, reflejarán otras presencias. La aceleración en el ritmo de vida, propiciada por las tecnologías de transporte, de la información, por ejemplo, ha

alterado la concepción del tiempo y el espacio. Las imágenes, el flujo de información, la disponibilidad de bienes y de entretenimiento, ponen a la disposición del mundo formas homogéneas de representar al sujeto, que adquieren mayor fuerza comunicacional. En la red de redes, la palabra, oral y escrita, los íconos, los "avatar", los guiños, traducen la experiencia y las intenciones subjetivas de quienes participan en el diálogo, sea éste sincrónico o asincrónico. Se dota de realidad al diálogo en un espacio y tiempo diferentes, incorporando lo concreto y lo abstracto, y donde la fantasía se abre espacio. Por tanto, bajo otras modalidades comunicativas, se mantiene el poder humano para representar y ser representado.

Tecnologías como el avión, el teléfono celular, el cine, la televisión, Internet, crean otras condiciones para la conformación de subjetividad mediante el contacto con el otro. El cara a cara vía webcam, la escenografía, la imagen de pueblos e individuos, comunica la imagen del otro y del sí mismo por la facilidad y velocidad de un sistema comunicacional mediado por la hipertextualidad, la interactividad y la conectividad, trascendiendo nociones tradicionales de tiempo y espacio.

La cultura, especialmente la occidental, transmitida por medios electrónicos sin alusión a espacio ni tiempo determinado, introduce nuevas manifestaciones del poder desde la producción de formas simbólicas, manifestadas en relaciones de género, de explotación laboral o comercial, represión, incluso racial, donde persisten de forma diversa, a veces sutilmente disfrazadas, viejas estructuras con apariencia de innovaciones. De nuevo, es necesario señalar que la paradoja hegemonía-emancipación está presente en el escenario de la crisis.

En la imagen del cine y de las otras tecnologías relacionadas, los diferentes lenguajes pueden participar revelando que en el hombre se conjugan "magia, sentimiento, razón" como cualidades "fundamentales del mismo fenómeno total" (Morín, 2001:163). Así, la intención comunicativa, la elocución, es interpretada a través de las prácticas sociales y, sólo se constituyen en géneros reconocibles a medida que la experiencia del sujeto se identifica con el evento comunicativo pretendido por el que habla. La interpretación resultante es el producto del diálogo entre la imagen multimedia y la experiencia del espectador. Se genera un discurso que igualmente lo entiende un Sirio que un Venezolano. Pero, he aquí una brecha, no por ello se interpreta de la misma manera, por lo que una nueva contradicción se presenta: a pesar del discurso homogeneizante vehiculado por la imagen, suerte de idioma universal

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

Nadima Salmasi Villarroel, José Sánchez

p.p. 55-71

como lo intentó el Esperanto, debemos cuestionar cómo el enunciado es interpretado desde la cultura local.

La visión o representación institucional se enfrenta a las nuevas maneras de contacto intercultural, a los modos multimedia que recogen la oralidad, las tradiciones, el intercambio, para potenciar otras miradas, a partir de las nuevas experiencias. Se trata de un reconocimiento del otro como constitutivo de la subjetividad, que transforma a la realidad en el camino y, además, potencia la transformación de los procesos de poder instituidos.

Por lo dicho anteriormente, la concepción de dinámica recursiva del ser bio-lógico moriniano implica romper con las ideas de linealidad, orden, progreso y la simplificación analítica que forman el todo exclusivo de nuestra estructura para el conocer y comunicar. La generación de conocimiento sustentada sobre el diálogo en y con la naturaleza compleja, incierta, descentrada, multidimensional, densa, necesariamente exige un pensamiento complejizador, por lo tanto abierto a la interrogación. La opción ética a la que nos enfrentamos es al cuestionamiento y la interrogación que promuevan los espacios de renovación o entropía, no para aniquilar sino para transformar. El sujeto histórico de las nuevas tecnologías puede romper barreras de distancia y tiempo, por lo tanto, de lo estático. Se imprime una dinámica de cambios que cuestionan, en la posmodernidad, la etnia, la nacionalidad, la sexualidad, el género, la humanidad tal como se ha establecido. Lo que antes era una afirmación indiscutible, ahora se coloca en entredicho, se disloca "el" concepto, la verdad absoluta sujeta a la razón cognoscente para hacer aparecer lo imaginario, lo sublime, eso que había sido dejado fuera por no pertenecer al mundo de la ciencia.

He aquí, también, otra fisura, pues si los conceptos como técnica, ciencia, sociedad, son dimensiones generadas en la acción humana, una dinámica de interacción rizomática (Deleuze, 1997) rompería con jerarquías y fronteras, facilitando prácticas culturales diversas. A manera de ejemplo, Olalquiaga (1993) describe cómo jóvenes negros que habitan la ciudad de Nueva York, imitando la técnica del video, crearon una danza donde se conjugan movimientos inusuales, logrando gran atención mundial y expandiendo el género del Breakdance. De modo que, así como la tecnología comunicacional favorece la interacción entre sujetos, el imaginario colectivo encuentra nuevas maneras de expresión, por lo tanto,

vías para la configuración de subjetividad a partir del rescate de la relación entre razón e imaginación. No se trata de un accionar mecánico, sino del intercambio, la mutación, la metamorfosis de los significados, por lo tanto de un sujeto que convive y se relaciona en nuevos escenarios.

Los procesos colonizadores experimentados por las naciones han producido culturas híbridas que se manifiestan hoy de múltiples formas por la recepción, adaptación y resistencia de los pueblos. Mediante nuevas síntesis se pueden fortalecer las diferencias cuando se introducen experiencias que son reinterpretadas en las prácticas locales por el reconocimiento y la cohabitación con esa diferencia. Las tecnologías asociadas a Internet, incluyendo el teléfono celular, han modificado las percepciones por la rapidez, agregando cercanía virtual en el espacio geográfico; en consecuencia, la fuerza relacional se dinamiza, incorporando nuevos símbolos al campo semántico comunicacional.

Los niños y jóvenes, en especial, han nacido rodeados de estas tecnologías, los han incorporado en su cotidianidad, pasando a formar parte de su dinámica existencial. La instantaneidad, las distancias acortadas, los nuevos códigos lingüísticos para la expresión, entiéndase, emoticones, tonos, apodos (nicknames), todos forman parte del génesis del nuevo lenguaje multimedia menos apegado a la tradición gramatical y en constante transformación. Se trata, entonces, de una nueva forma de interactuar de manera múltiple y rápida, de estimulación de los que obliga a imaginar nuevas formas de abordaje de los espacios tecnológicos a fin de desarrollar estrategias que le permitan, desde el centro virtual de su mundo en el ciberespacio-tiempo, ser partícipe activo de la nueva red de relaciones en ese mundo.

En lo que concierne a la pedagogía, debemos cuidar que no se objetive al sujeto y se le desprenda de las condiciones históricas y colectivas que lo construyen. Si bien los procesos culturales son más rápidamente cambiantes, mientras que los subjetivadores son lentos y menos dispuestos a la transformación sin una motivación poderosa que los detone, debemos mantener en la mira que el conocimiento es una orientación del hombre en el mundo, es una forma de dar coherencia y sentido a su posición interna con respecto a su realidad y a la de los otros. No obstante, esta orientación se ve constantemente alterada por la participación de esos otros ya que, en el desenvolvimiento e intercambio con ellos, el sujeto sufre una constante interferencia, tanto de su posición interna como

DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS Y SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO PEDAGÓGICO

Nadima Salmasi Villarroel, José Sánchez

p.p. 55-71

de su proceder en el mundo. De este *feedback* entre individuos se constituye lo socio-cultural, el medio en donde se organiza y reorganiza la vida tanto singular de los sujetos como toda la posibilidad de construcción común de los conocimientos.

En síntesis, el tratamiento de la información en los espacios tecnológicos se caracteriza por la rapidez con la que ocurren los cambios y, por lo tanto, la velocidad de relacionamiento con la realidad se acelera; la globalización de los fenómenos, lo que afecta la visión del espacio geográfico como aldea, y la ausencia de claridad sobre el origen cierto de la información, constituyen el nuevo escenario de relacionamiento. La circulación informacional, bajo estas características, trastoca el modo de conexión social, de manera que el sujeto sólo podrá concebirse bajo un tiempo y un espacio distinto, por tanto en nuevas condiciones de auto-eco-organización. La abundancia de imágenes multimedia, de estímulos, acelera las sensaciones. Se abre paso a la fantasía como posibilidad. La existencia en el mundo del cara a cara y del ciberespacio, se entremezclan conformando un campo de significaciones distinto, desde donde se moviliza la subjetividad. Definitivamente, es posible pensar en la potencia comunicacional de estas tecnologías para la circulación de ideas que fortalezcan una nueva forma de socialización del sujeto en red.

Las implicaciones éticas de esta manera de pensar y concebir el mundo nos atañen en tanto somos responsables por lo que vendrá. Lo generamos o lo dejamos estar. "Devenir un ser humano consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos, coordinaciones y conflictos" (Schnitman, 1994:27). El sujeto virtual, entonces, será uno que se auto-eco-organiza frente al reto de las nuevas tecnologías, produce conocimiento en ese contexto desembarazándose de los anclajes y rompe, mediante el nuevo lenguaje, con las representaciones instauradas, para abrirse al diálogo constructor de subjetividad. Como consecuencia, el sujeto en (la) red, puede generar y generarse en un mundo nuevo por construir. La hegemonía del consenso puede tornarse plural. El poder como energía movilizadora puede encontrarse, al mismo tiempo que el poder como fuerza de dominación, en la encrucijada ética del sujeto-hombre. Nos toca participar en la toma de decisiones por la ruta a seguir.

REFERENCIAS

Berger, P., Luckmann, Th. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires Amorrortu.

- Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. México Siglo XXI.
- Deleuze, G. Y Guatari, F. (1997). Rizoma: nueva propuesta epistemológica. España Pre-textos.
- Foucault, M. (1991). Microfísica del poder. Madrid. La piqueta.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. Consultado el 20 de marzo de 2008 en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/teoria%20de%20las%20identidades.pdf>
- Horkheimer, M. Y Adorno, T. (1989). Textos escolhidos. En Os Pensadores.: São Paulo. Nova cultural.
- Lanz, R. (1996) ¿Fin del sujeto? Coord. ULA. Mérida Consejo de Publicaciones.
- Morin, E. (1994). La noción del sujeto. En Schnitman. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Argentina. Paidós.
- Morín, E. (2001). El cine o el hombre imaginario. España. Paidós.
- Morin, E. (2003). ¿Sociedad mundo, o imperio mundo? Más allá de la globalización y el desarrollo. En Gaceta de Antropología nº 19, 2003 texto 19-01 consultado el 2 de febrero de 2009 en: http://www.ugr.es/~pwlac/g19_01edgar_morin.html.
- Olalquiaga, C. (1993). Megalópolis. Caracas. Monte Ávila Latinoamericana.
- Schnitman, D. (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Argentina. Paidós.
- Téllez, M. (2001) El imposible retorno del deseo de identidad a lo Robinson Crusoe. En RELEA. Enero-Abril 2001. Ediciones CIPOST. Caracas. Pp. 109-127.